

Discípulos Mudos

Mensaje predicado por Lucas Márquez en Viña del Mar —Chile

Lucas 1: 1-24

“...¹Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,² tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra,³ me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,⁴ para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.⁶ Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.⁷ Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.⁸ Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,⁹ conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.¹⁰ Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.¹¹ Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.¹² Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.¹³ Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.¹⁴ Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;¹⁵ porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.¹⁶ Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.¹⁷ E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.¹⁸ Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.¹⁹ Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.²⁰ Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.²¹ Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario.²² Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo.²³ Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.²⁴ Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:²⁵ Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres...”

I. Dios ama la multiplicación extravagante

Dios nos ha estado llevando este tiempo, fuertemente, a activar el potencial y el ministerio de cada persona. El Apóstol Pablo dice en Efesios que Él mismo constituyó a unos apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y pastores, cinco ministerios que están para activar a los santos, o sea, a usted, para la obra del reino.

Zacarías era un sacerdote de la clase de Abías. Eran como cincuenta clases que había dividido el rey David para ministrar en el Lugar Santo. Zacarías era de la clase sacerdotal; en ese tiempo, esa era la clase alta. Dice que era justo y temeroso de Dios; su mujer, Elisabet era de la familia de Aarón; es decir, lo tenían todo, pero había un pequeño problema: no tenían hijos.

¿Sabías que Dios ama la multiplicación? Dios te creó a ti con capacidad multiplicadora. La ley de multiplicación es poderosa; lo bueno y lo malo se multiplica. Todo lo que Dios creó tiene la ley de la multiplicación; ahora, que una iglesia no crezca es porque hay algo que no anda bien. Lo normal de un cristiano es que se multiplique, que gane gente; lo anormal es que esto no se produzca y, a veces, en las iglesias tenemos mucha gente anormal, porque no se multiplica.

II. La costumbre transforma todo lo vivo en un cadáver

Zacarías dice que había orado. Él tenía 70 años. Se casaban a los 33 en Israel; a esa edad recién se era mayor de edad; entonces, tenía 70 años, es decir, que oró por 40 años por un hijo. ¿Sabe lo que es orar 40 años por una misma cosa?

Ahora él está ministrando en el Lugar Santo como era costumbre. Hay gente que viene a la iglesia por costumbre, que ora por costumbre... ¿Qué es la costumbre? Es una anestesia que adormece tu proyección, tu potencial; es un molde y te acostumbraste ahí.

Ahí estaba Zacarías, como de costumbre, y luego de 40 años se le aparece el ángel, hermoso, luminoso, y Zacarías se asustó.

El ángel le dice *"No temas, tus oraciones han sido oídas, y tu mujer Elisabet tendrá un hijo"*, y mira esto: Zacarías duda, no cree. ¿Será posible que si tú has orado por 40 años y viene un ángel y te dice *"tus oraciones han sido oídas"*, tú no le creas? ¿Será posible? El ángel lo mira y le dice *"...por incrédulo vas a quedar mudo ahora"*, y ahí quedó Zacarías, mudo; no podía hablar ¿sabe por qué? Porque los incrédulos no tienen nada importante que contar; entonces Dios los deja mudos.

"¿Cómo te va hermano?" "Mmmmm": Mudo, nada que contar. ¿Cuántos Zacarías hay en las iglesias? Pero hable a una persona de fe; no se quedará callada contando las maravillas de Dios en su vida. Entonces el ángel le dice *"...Tu mujer, de todos modos, tendrá un hijo, pero tú vas a quedar mudo hasta que el niño nazca"* Ahora observe esto: dice que la gente estaba afuera esperando que saliera Zacarías, porque de costumbre salía como a las siete de la tarde, y Zacarías no salía nunca; cuando él sale, sale asustado, y la gente dijo *"parece que tuvo una visión"*. Le dicen *"Zacarías ¿qué pasó?"*, y él no

"ahí quedó Zacarías, mudo; no podía hablar ¿sabe por qué? Porque los incrédulos no tienen nada importante que contar "

podía hablar, no podía responder, porque estaba mudo. Un mudo es alguien que tiene una idea clara, pero no puede comunicarla; alguien que sabe cómo se discipula, pero como nunca discipuló, no puede contar lo que es. Dice la Escritura que Zacarías se fue a su casa mudo ¿te imaginas eso? La vida te cambia cuando te quedas mudo, ¿te imaginas cómo le explicó Zacarías a Elisabet que tendría un hijo? Así que ahí el pobre Zacarías, mudo, con su lengua toda enrollada, le contó a Elisabet. Más adelante dice la Palabra que Elisabet concibió un hijo; entonces, durante 9 meses, durante todo el embarazo de su mujer, él no pudo expresar nada. ¿Qué significa esto? Que hay mucha gente que está viendo el proceso en la iglesia y no tiene nada para decir, pero ¿sabe lo que quiere el Señor? Que su lengua sea desatada, para que usted pueda compartir lo que Dios está haciendo en medio de Su pueblo.

III. Dios está levantando un pueblo bien dispuesto

Ahora dice el verso 15 “No beberá vino ni sidra”. Significa que la generación que nacía, la generación profética de Juan Bautista, era una generación que iba a aprender a reconocer y a respetar los “no” de Dios. Para Dios un “no” es un “no”; para algunos, un “no” puede ser un “sí” o un “no” medio ambiguo, pero para la generación que está involucrada en esto, los “no” de Dios son “no”. Verso 17: Dios nos ha traído para preparar un pueblo bien dispuesto. ¿Qué significa un pueblo bien dispuesto? Un pueblo dispuesto a hacer la obra de Dios. ¿Cuántos tienen un corazón dispuesto? Porque algunos no están dispuestos; algunos están, pero otros no están. Pero dice el Señor que la unción que está soltando, es más que algo que te hará cantar en lenguas, es algo para preparar tu corazón, para preparar un pueblo bien dispuesto, un pueblo alineado para la batalla, un pueblo con un corazón de padre.

María visita a Elisabet (verso 44). María está embarazada de Jesús, Elisabet está embarazada de Juan Bautista; dos mujeres embarazadas. Juan Bautista prepararía el camino del Señor, y Jesús sería el Mesías, Emmanuel, Dios es con nosotros; o sea, dos mujeres embarazadas de la misma visión ¿Qué significa esto? Cuando María saludó a Elisabet, dice que la criatura saltó en su vientre y fue llena del Espíritu; eso significa que cuando usted está embarazado, lo está de la visión, ama la visión; que cuando habla con otra persona, el corazón puede saltar dentro de usted, porque usted se da cuenta de que esa persona está embarazada de lo mismo que usted está embarazada. Entonces Dios está levantando una generación de Marías y Elisabet embarazadas de una misma visión.

Ahora, cuando la gente del pueblo sabe la buena noticia de que nació el hijo de Elisabet, le preguntan cómo se llamará, pero Elisabet no les quiere decir; entonces preguntaron con señas a su padre y pidiendo una tablilla, escribió: “*Juan es su nombre*”, y todos se maravillaron, porque al momento fue abierta su boca y suelta su lengua y habló bendiciendo a Dios. Cuando él dijo “*Juan es su nombre*” su lengua fue soltada y volvió a hablar ¿Sabe por qué?

“La incredulidad de Zacarías no canceló el propósito de Dios “

Porque el hijo ya había nacido; se había consumado el propósito. Eso significa que la incredulidad de Zacarías no canceló el propósito de Dios, y cuando el hijo nació ya tenía nombre, no había nada que cambiar. El Señor le dice "*Para no correr riesgos, recién te voy a dar el habla*".

Hay personas que lo mejor es que estén mudas, pero Dios va a desatar sus lenguas y van a hablar las maravillas del Señor. Y dice que todos se llenaron de temor y en todas las montañas se preguntaban ¿Quién será este niño?, y la mano del Señor estaba con él.

Dios está despertando a Su pueblo; está preparando un pueblo bien dispuesto, un pueblo que Le cree, que no se burlará de Sus propósitos. Abrirá la boca de muchos que hablarán sólo de Él. Amén